

LITERATURA Y COGNITIVISMO
EN LA ESTÉTICA DE JOHN DEWEY

Laura Elizia Haubert

Laura Elizia Haubert

Centro Universitário Assunção, Brasil

Literatura y cognitivismo en la estética de John Dewey

DOI: 10.36446/be.2025.70.404

Resumen

Aunque la teoría estética de John Dewey ha sido ampliamente comentada en la literatura secundaria durante las últimas cuatro décadas, pocos trabajos han destacado la importancia que el filósofo otorgaba a las artes literarias. La hipótesis de este artículo sostiene que la literatura ocupaba un lugar medular en la teoría estética de Dewey y que desempeñó una función central en su argumento cognitivista estético. Para desarrollar esta hipótesis, la investigación se estructura en cuatro etapas. La primera consiste en una introducción al problema. A continuación, se analiza la presencia de la literatura como elemento central en la teoría estética de Dewey, tanto en su etapa de madurez como en su juventud. En el tercer apartado, se examina el rol de la literatura en su argumento cognitivista estético. Finalmente, en la cuarta y última sección, se presentan algunas conclusiones.

Palabras clave

Estética pragmatista; Poesía; Experiencia estética; Comunicación artística

Literature and Cognitivism in John Dewey's Aesthetics

Abstract

Although John Dewey's aesthetic theory has been widely discussed in secondary literature over the past four decades, few works have highlighted the importance the philosopher assigned to the literary arts. The hypothesis of this article claims that literature occupied a significant place in Dewey's aesthetic theory, and that it played a central role in his cognitivist aesthetic-moral argument. To develop this hypothesis, the research is structured in four stages. The first consists of an introduction to the problem. The following section focuses on the presence of literature as a central element in Dewey's aesthetic theory, both in his maturity and in his youth. The third section examines the role of literature in his aesthetic-cognitivist argument. Finally, in the fourth and last section, some conclusions are presented.

Keywords

Pragmatist Aesthetics; Poetry; Aesthetic Experience; Artistic Communication

Recibido: 13/01/25. Aprobado: 26/03/25.

El arte de la literatura trabaja así con un dado lastro; su material está cargado con significaciones absorbidas durante un tiempo inmemorial. Así su material tiene una fuerza intelectual superior a la de cualquier otro arte.

Dewey [1934] 2008: 270

Las artes literarias fueron la forma artística más presente a lo largo de la vida de John Dewey. Según relata su biógrafo Jay Martin (2002), Dewey fue un lector ávido desde temprana edad, participando activamente en clubes de lectura e intercambiando numerosa correspondencia sobre obras literarias con amigos y familiares. Como prueba tangible de este aprecio a la literatura, es significativo señalar que al momento de su muerte la colección personal de Dewey estaba compuesta por más obras literarias que filosóficas.

Más allá del rol que la literatura desempeñó en la vida personal de Dewey, en este artículo sostengo que las artes literarias también constituyeron un componente relevante y recurrente en su teoría estética pragmatista. La literatura es una presencia constante en sus publicaciones y se manifiesta tanto en lo que Fabio Campeotto y Claudio Viale (2018) han denominado “estética fragmentaria” [*piecemeal aesthetic*] – correspondiente en gran medida a los escritos de Dewey previos a la década de 1920– así como en su estética madura desarrollada a partir de 1921 y que alcanza su culminación en *El arte como experiencia* de 1934.

Curiosamente, a pesar de la frecuencia con que las artes literarias aparecen y han sido citadas en los textos de Dewey, rara vez han sido objeto de análisis por parte de los expertos en su teoría estética. De hecho, en uno de los pocos casos en que este tema ha sido abordado, la interpretación ha estado marcada por errores historiográficos, como la afirmación de Arthur Efron de que Dewey: “...no estaba pensando particularmente en novelas cuando escribió «El arte como experiencia», *ni había leído muchas de ellas en los 30 años anteriores*” (1995: 341, énfasis propio).¹ Los numerosos escritores y poetas citados por Dewey a lo largo de su carrera, su propia producción

¹ Toda traducción al español de obras en cuya entrada bibliográfica no se indique traductor es propia.

poética,² el rol que atribuye a la literatura en su cognitivismo en *El arte como experiencia* y el estudio biográfico de Martin (2002) constituyen evidencias más que suficientes para refutar la interpretación de Efron citada anteriormente.

El presente trabajo constituye, en este sentido, una respuesta a este tipo de interpretación errónea, con el objetivo de superarla. Para ello, en los siguientes apartados me propongo demostrar que el vínculo entre Dewey y la literatura es tanto recurrente como constante y argumentar que la literatura desempeña un papel significativo dentro de su teoría estética, en particular en relación con su argumento cognitivista estético. Finalmente, en la última parte presento algunas conclusiones.

1. EL ROL DE LA LITERATURA EN LA VIDA Y LA TEORÍA ESTÉTICA DE JOHN DEWEY

La literatura es, probablemente, la forma de arte con la que Dewey estaba más familiarizado. De acuerdo con Martin (2002), esta familiaridad se vinculaba al contexto histórico del filósofo, ya que los Estados Unidos de finales del siglo XIX contaba con una cultura en desarrollo en la que las artes literarias fueron la primera forma artística en alcanzar madurez y popularidad en el país. De hecho, no solo Dewey, sino también otros filósofos pragmatistas como Charles Peirce,³ William James⁴ y Jane Addams⁵ fueron ávidos lectores a lo largo de sus vidas.

El gusto literario de Dewey, según Steven Rockefeller (1991), estuvo profundamente marcado por la novela y la poesía victorianas. Entre sus mayores influencias se encontraban poetas como Wordsworth, Shelley, Browning, Keats y Whitman, quienes lo acompañaron en todas las etapas de su vida, desde su juventud. Además, como señaló Martin (2002), Dewey fue también un gran lector de novelas clásicas, como se puede deducir por la presencia de nombres como Chéjov, Turguénev, Balzac, Goethe, Conan

² La producción poética de John Dewey ha recibido escasa atención en los estudios académicos, siendo una notable excepción el análisis de Jerry L. Williams (2016). Según señala Williams, un empleado habría recuperado varias hojas de papel con poemas descartados por Dewey de la papelera de su despacho. Posteriormente, en 1977, esta colección de papeles fue editada y publicada por Jo Ann Boydston.

³ Los vínculos entre las artes literarias y Peirce fueron analizados por Sara Barrena (2015). Según esta autora, Peirce tuvo contacto con la literatura desde una edad temprana, siendo la creación de historias uno de sus pasatiempos. Más tarde, se convirtió en un lector entusiasta de Honoré de Balzac y Edgar Allan Poe, y fue un apasionado de la literatura francesa a lo largo de toda su vida.

⁴ James también mostró un gran interés por las artes, tanto la pintura como la literatura. Sobre los vínculos de James con la literatura y sus críticas de la literatura de su época véase José Jatuff (2021).

⁵ Según Hamington (2009), una de las influencias más significativas en la filosofía social de Jane Addams fue la literatura occidental. En ocasiones, Addams recurría a ideas provenientes de la alta cultura, como la literatura de Shakespeare, para intentar comprender las relaciones y los acontecimientos del mundo real.

Doyle, George Eliot, Henry James, Molière, Racine, Mark Twain, Stevenson, Proust, Dante y Hawthorne en su biblioteca personal. En ocasiones, estos escritores son nombrados en las obras de Dewey, lo que sugiere que él también consideraba la literatura como una fuente de inspiración para sus ideas filosóficas.⁶

Un ejemplo de la relación de Dewey con la literatura –y la poesía en particular– puede verse en el relato en primera persona de quien fue uno de sus antiguos alumnos en la Universidad de Columbia, y que posteriormente continuó como profesor en la misma institución, el filósofo John Herman Randall Jr. (véase Martin 2002). En una carta a Max Eastman, Randall señala:

Cuando [Dewey] se retiró, dejó un cajón lleno de poemas antiguos. No los he visto, pero mi colega Herbert W. Schneider, ahora en el Claremont College, California, sí los ha visto y podría contarles sobre ellos. La viuda de Dewey no deja que nadie los inspeccione. *La poesía, junto con la pintura, era el arte que Dewey más apreciaba. A menudo la citaba en clase.* Era alérgico a la música. *Tenía un buen conocimiento de la poesía inglesa – y, sorprendentemente, también de la griega.* (Randall Jr. [1964] 2008: carta nro. 21318; énfasis propio)

Además de los relatos de terceros mencionados, la estrecha relación de Dewey con la literatura en su vida privada –y, en particular, con la poesía– también puede deducirse de un breve análisis de su correspondencia. Por ejemplo, la poesía es un tema recurrente en su intercambio epistolar con su esposa, Alice Chipman, desde los inicios de su relación. En una carta fechada el 6 de agosto de 1885, Dewey escribe: “durante una hora al día leo alguna poesía de Goethe; por turnos, la leo en voz alta”. En otro momento de la misma correspondencia, se puede leer: “¿Recuerdas una breve conversación que tuvimos una vez, creo que en el picnic de Delly, sobre la poesía de la Naturaleza y, en particular, sobre la de Wordsworth?” ([1885] 2008: carta nro. 00015). Este tipo de referencia a sus lecturas literarias aparece de manera consistente en las cartas dirigidas a su esposa.⁷

⁶ William Wordsworth ocupó un lugar destacado en el panorama intelectual del joven Dewey, a pesar de que poco se ha escrito sobre esta relación. Como señala Rockefeller (1991), a partir de 1880 Dewey se interesó por la poesía de Wordsworth y fue esta poesía, más que cualquier filosofía hegeliana, la que le transmitió un sentido de unidad metafísica e incluso espiritual. En otras palabras, parece que fue Wordsworth quien ayudó a Dewey a construir una visión orgánica e intelectual satisfactoria.

⁷ También cabe mencionar, por ejemplo, que en el otoño de 1885, la pareja Dewey (John y Alice) ayudó a fundar en la ciudad de Michigan el Samovar Club, un club literario dedicado a la lectura y al debate de obras del pensamiento ruso en general, en el cual leyeron a autores como Tolstói y Turguénev. Este fue solo uno de los muchos clubes de lectura en los que la pareja ha participado a lo largo de sus vidas (véase Martin 2002).

Ahora bien, más allá de su experiencia personal de disfrute de la literatura, esta se hace presente también en su teoría estética, aunque ha pasado casi desapercibida en los análisis de los expertos en estética pragmatista. Uno de los pocos intérpretes que comentan al respecto es Campeotto (2021), quien señaló que la literatura es uno de los elementos más recurrentes en la llamada estética fragmentaria de Dewey, que abarca sus escritos anteriores a los años veinte y posteriores a 1934. Los años intermedios (1921-1934) estuvieron marcados por un gradual desplazamiento del interés de la literatura hacia la pintura,⁸ en gran parte debido a la amistad de Dewey con Albert C. Barnes y su participación en la *Barnes Foundation*.⁹

Es cierto que, como advirtió Campeotto (2021), en la estética fragmentaria de Dewey abundan los ejemplos relacionados con la literatura, ya sea porque esta constituye su tema de reflexión o porque la cita con frecuencia. En particular, este interés se acentúa durante los años en que Dewey enseñó en la Universidad de Michigan, que constituyen los primeros años de su carrera académica. Entre los ensayos de este periodo se encuentran “Aesthetic Feeling” de 1887, “The Lesson of Contemporary French Literature” de 1889 y “Poetry and Philosophy” de 1890. Además, como destacó George Dykhuizen (1973), Dewey también participó en el club *The Philosophical Society* de la Universidad de Michigan, donde dio una conferencia sobre literatura el 19 de noviembre de 1891, titulada “The Interpretation of Literature”. Examinemos brevemente algunos aspectos de estos primeros ensayos.

“Aesthetic Feeling” es el decimoquinto capítulo del primer libro de Dewey, *Psychology*, publicado en 1887, y representa su primera incursión en el campo de la estética. También simboliza uno de los momentos en que las artes literarias adquieren mayor relevancia en su pensamiento. En este texto, el método adoptado para pensar las artes es de clara inspiración hegeliana¹⁰ y se refleja en un tratamiento jerárquico de las artes,

⁸ A juicio de David Carrier (2006), Barnes y su fundación fueron los principales responsables de fomentar el interés de Dewey por las artes visuales. Esto parece confirmarse en una declaración de Dewey a George Mead en una carta fechada el 20 de julio de 1928, en la que escribía: “Nuestra ocupación sería son los cuadros, en los que ambos estamos interesados. De hecho, creo que me interesan más que cualquier otra cosa fuera de la filosofía, y ambos hemos sido educados a la Barnes” (Dewey [1928] 2008 carta nro. 05438).

⁹ La amistad entre Dewey y Barnes y sus consecuencias han sido exhaustivamente examinadas en la literatura secundaria desde la década de los 70 (véase Meyers 2004, Robins 2015, Hein 2017, Campeotto y Viale 2018, Nakamura 2019 y Granger 2023).

¹⁰ La influencia de Hegel en Dewey ha sido uno de los temas más ampliamente estudiados por los expertos en la obra del filósofo estadounidense. En particular, desde que, en una de las escasas ocasiones en que comentó sobre su propia filosofía, Dewey admitió que: “Me alejé del hegelianismo durante los quince años siguientes; la palabra “alejarme” expresa el carácter lento y durante mucho tiempo imperceptible del mo-

en el que la poesía es considerada por el joven Dewey como el arte por excelencia, ya que es el momento en el que “el arte por primera vez se vuelve completamente ideal” y en el que “el hombre trabaja con mayor libertad que en la música” ([1887] 1967: 177). Para Dewey, el poeta “no sólo detecta analogías más sutiles que otros hombres” sino que también “percibe el vínculo sutil de la identidad donde otros ven confusión y diferencia [...] su lenguaje, imágenes, etc., también están controlados por unidades más profundas de sentimiento” ([1887] 1967: 96). Tanto la construcción del argumento como el tono del capítulo dejan claro que la poesía –es decir, las artes literarias– ocupaban, en opinión del joven filósofo, un lugar más destacado en el panteón artístico.

En los años siguientes, ese profundo interés parece haber aumentado. En 1889 Dewey publica “The Lesson of Contemporary French Literature”, donde realiza una reseña de la obra del crítico francés Paul Bourget *Essais de Psychologie Contemporaine* (1883). La reseña se vale de un análisis literario de distintos escritos como herramienta para criticar el pesimismo que impregnaba la cultura de finales del siglo XIX. En palabras del filósofo: “este estudio de la literatura francesa proporciona un testimonio más de que el problema del siglo XIX se reduce a una elección entre la fe y el pesimismo” ([1889] 1969: 42). Queda claro, en este caso, cómo la literatura es percibida ocasionalmente por Dewey, al igual que la filosofía, como una herramienta para reflexionar sobre los problemas del mundo.

Un año más tarde, en 1890, Dewey retoma el tema de la literatura en su ensayo “Poetry and Philosophy”.¹¹ Con más detalle que en sus anteriores incursiones, el joven filósofo especula sobre la función social de la poesía, así como sobre las relaciones que podían establecerse entre la poesía y la ciencia, y entre la poesía y la filosofía. En este ensayo, de acuerdo con Morse (2011), Dewey se da cuenta de que la tradición liberal, que

vimiento, aunque no transmite la impresión de que hubiera una causa adecuada para el cambio. Sin embargo, nunca se me ocurriría ignorar, y mucho menos negar, lo que un crítico astuto llama ocasionalmente un nuevo descubrimiento: que el conocimiento de Hegel ha dejado una huella permanente en mi pensamiento” ([1897] 1972: 154). Un análisis más detallado de este tema fue realizado por James Good (2006), mientras que, específicamente en relación con el campo de la estética, se recomienda la lectura de Roberta Dreon (2020).

¹¹ Vale la pena destacar algunos detalles sobre este ensayo. En primer lugar, como aclaró Campeotto (2021), fue uno de los pocos textos de su juventud que Dewey no repudió más tarde, en su etapa de madurez y de orientación pragmatismo, e incluso aceptó su reedición bajo el título “Matthew Arnold and Robert Browning” en la compilación que realizó Joseph Ratner (1929: 3-17). En segundo lugar, es interesante que las críticas de Dewey al poeta parecen haber sido bien recibidas. Por ejemplo, en 1939, el famoso crítico literario Lionel Trilling escribió a Dewey lo siguiente: “Hace poco estuve hablando con George Novack sobre mi libro sobre Matthew Arnold y mencioné tu propio ensayo sobre Arnold, y hablé de lo refrescante y alentador que había sido para mí cuando estaba empezando mi trabajo y me deprimía la masa de tonterías críticas que Arnold había suscitado” (Trilling [1939] 2008: nro. de carta 06771).

había puesto tanto énfasis en la razón y la ciencia, estaba perdiendo su influencia, volviéndose cada vez más aislada e indiferente a la vida. Era necesario superar ese aislamiento. Sin embargo, para Dewey, la reconstrucción del orden racional no pasaba únicamente por la razón y la filosofía, sino también por los sentimientos y los instintos, es decir, por las artes y por la poesía. Cabe destacar una cita de este ensayo tan poco conocido del filósofo, donde afirma:

Debemos cerrar esta brecha entre poesía y ciencia. Debemos curar esta herida antinatural. Debemos, en la forma fría y reflexiva de sistema crítico, justificar y organizar la verdad que la poesía, con sus contactos rápidos y simples [*naive*], ya ha sentido e informado. El mismo movimiento del espíritu, que trae a los hombres y a la naturaleza, en una unidad más amplia y cercana, que ha encontrado expresión por anticipación en la poesía, debe encontrar expresión por retrospectión en la filosofía. Así se acelerará el día en que profetizarán nuestros hijos y nuestras hijas, nuestros jóvenes verán visiones y nuestros ancianos soñarán. ([1890]1969: 123-124)

Se hace cierto hincapié en estos tres primeros textos por dos razones. En primer lugar, porque, como ha observado Campeotto (2021), la estética fragmentaria está todavía muy poco estudiada por los expertos en las estéticas deweyana y pragmatista. En segundo lugar, y más importante, porque en esta producción la literatura –y la poesía en particular– ocupa una zona central en su argumentación, bien porque Dewey piensa en la importancia de la poesía, bien porque la reconoce como la forma artística más desarrollada, bien porque refleja los problemas de su tiempo al reflexionar sobre la literatura.

Ya en su producción filosófica posterior, la literatura sigue presente, pero el tono es distinto, más sutil y discreto. Es decir, cuando la literatura aparece, ya no lo hace ocupando el eje central de su ensayo, sino que se emplea junto con otras artes para ejemplificar argumentos o para tratar sus características de manera breve. Es el caso de la entrada para la “Cyclopedia of Education” titulada “Art in Education” de 1911, en la cual el último párrafo está dedicado a la literatura. En él, Dewey sostiene, en términos generales, que la literatura es probablemente el arte más accesible con fines educativos ([1911] 1978: 378). Esto no significa que deba utilizarse de forma simplista para transmitir una lección moral específica, sino que es “éticamente importante porque presenta, de forma fácilmente comprensible, valores que posiblemente sean permanentes y que se consideran intrínsecamente importantes” ([1911] 1978: 378-379).

En los años siguientes, Dewey escribe ocasionalmente sobre literatura, poesía y novelas en diversas obras cuyo tema central no es ni la estética ni la filosofía del arte. En

estos casos, la literatura es mencionada y pensada como parte de un esquema más amplio de argumentos para resolver otros problemas. Debido a la amplitud de esta incursión fragmentaria, no es posible reconstruir aquí todos esos momentos, pero basta con citar un ejemplo para ilustrar el caso. El pasaje elegido está tomado de su obra de 1925, *Experience and Nature*, en cuyo último capítulo, al hablar del discurso filosófico, Dewey afirma que éste está formado tanto por el discurso científico como por el literario, y que el discurso literario “es un comentario sobre la naturaleza y la vida en aras de una apreciación más intensa y justa de los significados presentes en la experiencia” ([1925] 1981: 304). Ahora, para un filósofo como Dewey, en quien el concepto de experiencia es central, afirmar que el discurso literario es un comentario más intenso sobre la experiencia misma no es un propósito menor; implica asignar a la literatura una tarea relevante dentro de su panorama filosófico.

Pues bien, la literatura volvería a tener una presencia más efectiva, aunque discreta, en el libro de 1934, *El arte como experiencia*. Esta obra ha sido ampliamente estudiada, siendo considerada por algunos expertos, como Thomas Alexander (1987), el libro más significativo de la filosofía de Dewey. A partir de la publicación de *El arte como experiencia*, la literatura secundaria ha reflexionado sobre numerosos temas, entre ellos las conexiones del filósofo con las artes visuales,¹² la crítica de arte,¹³ la estética del cotidiano¹⁴ y el naturalismo estético.¹⁵ Sin embargo, aunque de manera sutil, la literatura está tan presente como la pintura y, en ocasiones, parece cobrar aún más relevancia, como se puede apreciar en ciertos fragmentos en los que se le atribuye un carácter de arte de fuerza superior. Vale la pena destacar un ejemplo de cómo el filósofo otorga mayor importancia a las artes literarias.

En contraste con las artes mencionadas, la literatura exhibe un rasgo único. Los sonidos que son su medio, ya sean directamente percibidos o simbolizados en signos impresos, no es el sonido tal cual, como en la música, sino los sonidos sometidos a un arte que los transforma, antes de que la literatura los utilice. Porque las palabras existen antes que el arte de las letras y las palabras se han formado a partir de los sonidos brutos por el arte de la comunicación. Sería inútil resumir los fines a los que la lengua sirve antes de que la literatura como

¹² La relación de Dewey con la pintura también se ha explorado desde la década de 1970. En este sentido, cabe destacar los trabajos de Dreon (2013), Campeotto y Viale (2019), y Granger (2019a y 2019b).

¹³ En cuanto al papel de la crítica de arte en la teoría estética de Dewey, se recomienda los análisis de La Calle (2001) y Rueda (2018).

¹⁴ Sobre los vínculos entre Dewey y la estética de la vida cotidiana, se recomienda consultar los trabajos de Moya (2019) y Leddy (2021).

¹⁵ En cuanto al naturalismo, se recomienda consultar los ensayos de Cometti (2015) y Dreon (2021).

tal exista: mando, dirección, exhortación, instrucción, advertencia. Sólo las exclamaciones y las interjecciones retienen su aspecto original como sonidos. *El arte de la literatura trabaja así con un dado lastrado; su material está cargado con significaciones absorbidas durante un tiempo inmemorial. Así su material tiene una fuerza intelectual superior a la de cualquier otro arte, e iguala la capacidad de la arquitectura para expresar los valores de la vida colectiva.* (Dewey [1934] 2008: 270, énfasis propio)

Es cierto que el filósofo se esforzó por abarcar las peculiaridades y beneficios de cada una de las formas artísticas en los capítulos nueve y diez de su obra de 1934. Sin embargo, su discurso revela, en ocasiones, cierto privilegio del poder de las artes literarias en detrimento de otras formas artísticas. En otro pasaje, que se analizará con más detalle en la siguiente sección, Dewey afirma que la literatura es el arte que “manifiesta de manera más plena” la capacidad comunicativa de las artes ([1934] 2008: 275).

La elección de términos del filósofo es curiosa. Aunque en *El arte como experiencia* Dewey abandona la jerarquía hegeliana de las artes, y su reflexión es bastante diferente de la presentada en el capítulo de su libro de 1887 sobre psicología, algo de la huella hegeliana tan comentada permanece en su teoría de las artes, en el sentido de que, si no la poesía, al menos las artes literarias son vistas como el lugar en el que la experiencia artística es más plena y profunda.

En otro momento de la misma obra, Dewey escribe, por ejemplo, que la comunicación de la experiencia y la intensa realización que transmite el significado tienen lugar en todas las artes, pero que “la arquitectura, la pintura y la escultura están siempre inconscientemente rodeadas de valores que proceden del habla” ([1934] 2008: 271). Y puesto que la literatura es el arte por excelencia que da cuenta de este dominio del habla, siempre constituye la base de las experiencias. En ese sentido, las artes literarias no son una forma menor ni igual a las demás, sino una forma más esencial de tratar con la experiencia humana. De hecho, para el filósofo, “es imposible excluir este efecto [del habla] en virtud de la naturaleza de nuestra constitución orgánica” ([1934] 2008: 271).

El lugar que ocupa la literatura en la obra de 1934 se explorará más a fondo en la siguiente sección, en la que se analizará cómo el filósofo utiliza la literatura en su argumentación cognitivista estética-moral. Por ahora, basta subrayar que el énfasis en la literatura se hace presente en su libro de estética. *El arte como experiencia* está repleto de frases que señalan el poder de la literatura, y su panteón de ejemplos incluye, por igual, artistas plásticos, poetas y escritores. A modo de ejemplo, algunos de los nombres de artistas literarios citados son: Homero, Dante, Coleridge, Keats, Edgar

Allan Poe, Goethe, Tolstói, Shakespeare, Jane Austen, Dickens, Shelley, Lewis Carroll, Mark Twain, Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville, T.S. Eliot, Milton, Walter Scott y Wordsworth. Además, al igual que algunas pinturas fueron seleccionadas para ilustrar y acompañar la argumentación, Dewey empleó poemas en los capítulos sexto (Wordsworth y Keats), séptimo (Wordsworth), octavo (Wordsworth), noveno (Tennyson y Shakespeare), décimo (Coleridge y Wordsworth), duodécimo (Browning) y decimocuarto (Browning).

Siguiendo con los textos estéticos de la madurez de Dewey, cabe destacar dos en los que su vínculo con la literatura resulta evidente. El primero es el ensayo de 1948, “A Comment on the Foregoing Criticism”, en el que responde a las críticas del filósofo italiano Benedetto Croce a su teoría estética.¹⁶ Este ensayo resulta particularmente interesante porque en él Dewey declara que sus principales fuentes para reflexionar sobre las artes no son los filósofos, sino los escritores y críticos literarios, como puede leerse en el siguiente fragmento:

Para bien o para mal, como ya he dicho, aprendí poco de lo que se escribió en nombre de la Filosofía del Arte y la Estética, ya que me parecía que subordinaba el arte a la filosofía, en lugar de utilizar la filosofía como una ayuda incidental en la apreciación del arte en su propio lenguaje. *Aprendí mucho, sin embargo, de los escritos de ensayistas y críticos literarios, especialmente de escritores ingleses cuyas obras forman parte de la gran tradición de la literatura inglesa*, y de lo que poetas, pintores, etc., han dicho sobre las artes que practicaron, una fuente que, en mi opinión, es indebidamente ignorada por quienes filosofan sobre el arte. (Dewey [1948] 2008b: 208, énfasis propio)

Esta afirmación de Dewey es suficiente para refutar la proclamación de Efron (1995), quien sostiene que Dewey no había leído muchas novelas u obras antes de escribir su libro sobre estética. Como se evidencia claramente en las pruebas textuales presentadas hasta ahora, Dewey fue un lector asiduo, y la literatura, tanto en prosa como en poesía, permea sus escritos sobre estética. Esto se manifiesta en su uso de la literatura –o poesía– como ejemplo, mediante la recitación de poemas y citas de escritores, como en sus reflexiones sobre el papel, la función y el valor de la poesía y la literatura.

Por último, no es un detalle menor, como ha señalado Campeotto (2021), que se pueda afirmar que la teoría estética de Dewey empieza y termina con la literatura, y más concretamente con la poesía. Esto se debe a que el último de sus textos estéticos

¹⁶ El debate entre Dewey y Croce ha sido examinado en profundidad en trabajos como los de Alexander (1987) y Brian Copenhaver (2017).

fue la introducción escrita para la antología del poeta jamaicano Claude McKay,¹⁷ publicada después de la muerte de Dewey en 1953. En dicha introducción, el filósofo sostiene que se identificaba con el espíritu de los poemas de McKay, los cuales parecían transmitir la capacidad de “maravillarse ante las cosas comunes de la vida” ([1953] (1990: 59). Dewey destaca, entonces, la capacidad de McKay para expresarse de manera tan espontánea sobre las cosas del mundo, como si tuviera la mirada de un niño. Ahora bien, el hecho de que Dewey aceptara la invitación del poeta para escribir esta introducción¹⁸ subraya lo que se ha reforzado hasta ahora: que la literatura es uno de los elementos más importantes en el horizonte cultural de Dewey. Eso implica que es necesario considerar la literatura al examinar su filosofía, y especialmente su teoría estética y su argumento cognitivista.

2. COGNITIVISMO, ESTÉTICA Y LITERATURA: EL PAPEL DE LA LITERATURA EN EL ARGUMENTO COGNITIVISTA DEWEYANO

En las últimas décadas, diversos expertos en filosofía del arte, como John Ryder (2011) y Cynthia Freeland (2010), han destacado la presencia de un argumento cognitivista en la teoría estética de Dewey. Dicho argumento se encuentra en el capítulo duodécimo de *El arte como experiencia*, donde el filósofo estadounidense declara que, en las obras de arte, “el conocimiento se transforma; se hace algo más que conocimiento, porque se mezcla con elementos no intelectuales para formar una experiencia que vale la pena como experiencia en sí misma” ([1934] 2008: 327).

Las hipótesis que me propongo apoyar en esta penúltima sección son las siguientes: (1) existe una tensión en el argumento cognitivista-estético de Dewey porque, (2) si bien sostiene que todas las artes comunican experiencia, también concede a la literatura una capacidad superior para cumplir esta tarea de comunicación. Esta preponderancia de la literatura en su teoría estética es un aspecto interesante que, hasta ahora, no ha sido analizado en profundidad en la literatura secundaria.

¹⁷ De acuerdo con Campeotto (2021), McKay fue una de las voces del movimiento cultural, artístico y político afroamericano llamado Renacimiento de Harlem. El poeta y el filósofo se conocieron personalmente en la década de 1930, en un acto en honor de la activista Angelica Balabanoff, aunque Dewey ya había leído la autobiografía del poeta antes de ese encuentro. Un análisis más detenido a respecto de este vínculo aún está por hacerse.

¹⁸ Según se puede leer en la correspondencia que Carl Cowl le enviara a Dewey en 1947, fue precisamente McKay quien pidió a su editor que Dewey escribiera la introducción de su obra: “No, no quiero que ninguna mano negra americana ensucie mi obra. Reddick me desagrada cordialmente. Es un títere comunista, ellos le dieron ese trabajo, y Locke también lo es. No conozco a Untermeyer, no sé qué defiende últimamente, pero me caía bien en los viejos tiempos de *Liberator*. El hombre que me gustaría que me presentara es alguien como el Dr. John Dewey. A él le gusto yo y mis obras” (Cowl [1947] (2008: nro. de carta 13344).

Es necesario aclarar un poco el argumento cognitivista-estético de Dewey. De acuerdo con Ryder (2011) y Clive Cazeaux (2017), el cognitivismo estético de Dewey sostiene que las artes transmiten un tipo de conocimiento que no depende del lenguaje ni de la razón, sino que es un conocimiento que se vive y se experimenta. En otras palabras, se trata de un tipo de conocimiento que Kalle Puolakka (2022) denominó “experiencial”. Estas interpretaciones resultan especialmente relevantes cuando se examinan las afirmaciones de Dewey en el capítulo duodécimo del *Arte como experiencia*, donde sostiene que el conocimiento proporcionado por las artes es único ya que, al combinar experiencia, valores, imaginación, forma y expresividad, los objetos artísticos logran transmitir un conocimiento de la experiencia tal como es y desde la propia experiencia. Es decir, logran transmitir la experiencia directamente, sin mediadores y sin necesidad de una traducción mediada por la razón. Esa capacidad de las artes es, para el filósofo, la causa de por qué el arte representa un reto para la filosofía.

Para Nathan Crick (2004), esta capacidad de las obras de arte para encarnar y transmitir experiencias está directamente vinculada con las reiteradas afirmaciones del filósofo de que la particularidad de las obras de arte radica en ser un medio más directo de comunicación entre los seres humanos. En palabras de Dewey, el artista “trabaja para crear un público con el cual comunicarse” y las obras de arte “son el único medio de comunicación completa y sin estorbos, entre hombre y hombre, que hay en un mundo lleno de abismos y muros que limitan la comunidad de la experiencia” ([1934] 2008: 118). En resumen, las obras de arte son objetos que comunican, y lo que se comunica es un tipo de experiencia en cuanto experiencia que no puede transmitirse de otro modo.

¿Y cómo entra la literatura en este debate cognitivista? Mi hipótesis es que, al analizar los pasajes en los que aborda el tema de la literatura como arte en *Arte como experiencia*, se puede percibir que Dewey coloca a las artes literarias en una posición ligeramente privilegiada en relación con otros tipos de arte manteniendo una línea de continuidad con su estética fragmentaria de juventud. Por ello, puede decirse que hay una tensión que atraviesa todo su libro de 1934 ya que, por un lado, sostiene que cada objeto de arte constituye “un lenguaje” propio con valor único y que “cada arte habla un idioma que transmite lo que no puede decirse en otra lengua sin tener que variar sustancialmente” ([1934] 2008: 119); pero, por otro lado, en distintos pasajes afirma que la literatura posee un material de “fuerza intelectual superior a la de cualquier otro arte” ([1934] 2008: 270), lo que implicaría que no todos los lenguajes tienen las mismas capacidades. Es posible señalar a continuación otro fragmento de naturaleza similar en el cual se destaca la naturaleza particular de la literatura.

Así la literatura proporciona una evidencia más convincente quizá que la de otras artes, de que el arte es bello cuando extrae el material de otras experiencias y lo expresa en un medio que intensifica y clarifica su energía a través del orden que aparece. Las artes realizan este resultado no por intención consciente, sino en la operación misma de crear, por medio de nuevos objetos, nuevos modos de experiencia. Todo arte comunica porque expresa. ([1934] 2008: 275, énfasis propio)

Es curioso notar cómo Dewey ([1934] 2008: 119) no parece ser plenamente consciente de la tensión en su argumento cognitivista. Por una parte, insiste en que cada forma de arte comunica la experiencia de una manera única, lo que implicaría una igualdad de valor entre las formas de arte; llegando incluso a criticar la concepción de algunos críticos de que los significados de la escultura, la pintura y la música podrían expresarse a través del habla. Sin embargo, por otra parte, Dewey declara que la literatura es más convincente, tiene mayor poder o comunica mejor que las demás artes debido a su singular naturaleza. En relación con este último punto, se destaca otro pasaje clave que respalda la hipótesis aquí defendida sobre el lugar privilegiado que la literatura ocupa en su teoría estética.

El arte rompe barreras que dividen a los seres humanos, impermeables a la asociación ordinaria. Esta fuerza del arte, común a todas las artes, *se manifiesta de manera más plena en la literatura*, pues su medio ya está formado por la comunicación, algo que difícilmente puede ser afirmado de cualquier otro arte. Puede haber argumentos ingeniosamente elaborados y plausiblemente compuestos sobre la función moral y humana de otras artes. No puede haber ninguno sobre el arte de las letras. ([1934] 2008: 275, énfasis propio)

Es digno de atención cómo Dewey resalta en este fragmento la función moral de las artes literarias. Esta vinculación entre arte y moralidad ya había sido mencionada previamente *en passant* en su pensamiento filosófico; por ejemplo, en su libro de 1927 *El público y sus problemas* se puede leer la declaración de Dewey según la cual “la función del arte siempre ha consistido en romper la rigidez de la conciencia convencional y rutinaria” ([1927] 2004: 156). Sin embargo, en dicha obra no se profundiza la relación entre arte y moralidad, y mucho menos se resalta a la literatura por encima de las demás formas de artes.

Finalmente, es posible aventurar que la razón por la cual la literatura parece ocupar un lugar destacado en la argumentación cognitivista de Dewey en *El arte como experiencia* se debe, quizás, a que, como el propio filósofo escribió en el último capítulo de

dicha obra, “la literatura transmite el sentido del pasado, significativo en la experiencia presente, y profetiza el movimiento más amplio del futuro” ([1927] 2004: 391).¹⁹ De este modo, no solo transmite y comunica directamente la experiencia, como lo hacen las demás artes, sino que también contribuye a cultivar tanto el pasado como el futuro al mismo tiempo, señalando e impulsando nuevos caminos. Es esta capacidad única de articular el tiempo y proyectar horizontes lo que parece justificar el lugar privilegiado que Dewey concede a la literatura en *El arte como experiencia*.

3. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este ensayo fue explorar una faceta poco analizada en la literatura secundaria filosófica: la presencia de las artes literarias en la vida y la teoría estética de John Dewey. Por un lado, se mostró cómo la literatura fue un elemento central en la vida personal del filósofo; por otro, se examinó cómo las artes literarias estuvieron presentes en todas las etapas de sus escritos estéticos, alcanzando un lugar destacado y predominante en su obra de 1934, en la cual se considera el arte con mayor fuerza intelectual.

Como se ha intentado mostrar en las secciones anteriores, aunque Dewey no respaldó directamente una jerarquía entre las formas de arte en su teoría estética madura, parece hacer algún tipo de valorización distinta al destacar repetidamente la capacidad superior de la literatura para transmitir experiencia y comunicación. Por ejemplo, si en *La opinión pública y sus problemas* situaba a los artistas como profetas del futuro, en *El arte como experiencia* esta tarea parece estar más estrechamente vinculada a la literatura.

El hecho de que Dewey utilice expresiones tan enfáticas e indique repetidamente un carácter más profundo de la literatura es un detalle que parece haber pasado desapercibido para un gran número de expertos en su estética. Este tono, sin embargo, no debe considerarse un aspecto menor, ya que podría señalar otro aspecto del predominio de una herencia hegeliana en su estética. En relación con este punto, sobre la conexión entre la literatura, Hegel y Dewey, aún se requiere de más investigación para evaluar adecuadamente la hipótesis aquí apenas esbozada.

¹⁹ En *La opinión pública y sus problemas*, Dewey ya había establecido una relación entre las artes y la capacidad de profetizar el futuro, como se puede comprobar en la siguiente cita: “La poesía, el teatro, la novela son pruebas de que el problema de la presentación no es irresoluble. Los artistas siempre han sido los auténticos proveedores de noticias, porque lo que es nuevo no es el suceso externo en sí mismo, sino el hecho de que a través de él se avive la emoción, la percepción y el entendimiento” ([1927] 2004: 156).

Finalmente, aunque la hipótesis interpretativa aquí presentada está abierta a discusión, considero que ella se sostiene cuando se suman todos los elementos enumerados: que Dewey era un entusiasta de las artes literarias, que él mismo escribía poesía, que había reflexionado sobre el poder y la importancia de la literatura desde el inicio de su carrera, y que existen pasajes específicos en su obra estética madura en que destaca los poderes de la literatura. Al sumar y analizar estos elementos en su contexto, las artes literarias emergen como un componente central en la reflexión del filósofo.

REFERENCIAS

- ALEXANDER, Thomas (1987), *John Dewey's Theory of Art, Experience, and Nature: The Horizons of Feeling* (Albany: State University of New York Press).
- BARRENA, Sara (2015), *La belleza en Charles S. Peirce: origen y alcance de sus ideas estéticas* (Pamplona: EUNSA).
- BOYDSTON, Jo Ann (ed.) (1969), *The Early Works of John Dewey, 1882-1898*, vol. 3: 1889-1892 (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- ____ (ed.) (1972), *The Early Works of John Dewey, 1882-1898*, vol. 5: 1895-1898 (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- ____ (ed.) (1978), *The Middle Works of John Dewey, 1899-1924*, vol. 6: 1910-1911 (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- ____ (ed.) (2008), *The Later Works of John Dewey, 1925-1953*, vol. 15: 1942-1948. Essays, Reviews, and Miscellany (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- ____ (ed.) (1990) *The Later Works of John Dewey, 1925-1953*, vol. 17: 1885-1923 (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- CAMPEOTTO, Fabio (2021), *La estética de John Dewey y la historia del arte: teoría y praxis*, tesis doctoral en filosofía (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba).
- CAMPEOTTO, Fabio y VIALE, Claudio (2018), "Barnes's Influence on John Dewey's Aesthetics: A Preliminary Approach", *Cognitio: Revista de Filosofía*, 19, 2: 227-241.
- ____ (2019), "Giro estético y vanguardia: acerca de la influencia del pragmatismo de John Dewey en artistas norteamericanos", *Pensando – Revista de Filosofía*, 10, 20: 58-78.
- CARRIER, David (2006), *Museum Skepticism: A History of the Display of Art in Public Galleries* (Durham: Duke University Press).
- CAZEAUX, Clive (2017), *Art, Research, Philosophy* (Londres: Routledge).
- COMETTI, Jean-Pierre (2015), "Making the Difference: John Dewey and the Naturalization of Aesthetics", *Aisthesis*, 8, 1: 123-134.
- COPENHAVER, Brian P. (2017), "Croce and Dewey", *Il pensiero italiano*, 1, 1: 51-72.
- COWL, Carl (1947), "C. Cowl to J. Dewey, 1947.02.20", en Hickman (2008, III: carta nro. 13344).
- CRICK, Nathan (2004), "John Dewey's Aesthetics of Communication" *Southern Communication Journal*, 69, 4: 303-319.
- DEWEY, John (1885), "J. Dewey to Alice Chipman, 1885.08.06", en Hickman (2008, I: carta nro. 00015).
- ____ [1887] (1967), *The Early Works of John Dewey, 1882-1898*, vol. 2: Psychology, ed. de Jo Ann Boydston (Carbondale Southern Illinois Press).
- ____ [1889] (1969), "The Lesson of Contemporary French Literature", en Boydston (1969, vol. 3: 36-42).
- ____ [1890] (1969), "Poetry and Philosophy", en Boydston (1969, vol. 3: 110-124).
- ____ [1897] (1972), "The Psychology of Effort", en Boydston (1972, vol. 5: 151-163).
- ____ [1911] (1978), "Art in Education", en Boydston (1978, vol. 6: 375-370).
- ____ [1925] (1981), *Experience and Nature*, en *The Later Works of John Dewey, 1925-1953*, vol. 1: 1925: Experience and Nature, ed. de Jo Ann Boydston (Carbondale: Southern Illinois Press).
- ____ ([1927] 2004), *La opinión pública y sus problemas*, trad. de Ramón del Castillo (Madrid: Ediciones Morata, S.L.).
- ____ (1928), "J. Dewey to G. H. Mead, 1928.06.20", en Hickman (2008, II: carta nro. 05438).
- ____ (1929), "Matthew Arnold and Robert Browning", en Ratner (1929: 3-17).
- ____ [1934] (2008), *El arte como experiencia*, trad. de Jordi Claramonte (Barcelona: Paidós).
- ____ [1948] (2008b), "A Comment on the Foregoing Criticism", en Boydston (2008, vol. 15: 97-101).
- ____ [1953] (1990), "Introduction to Selected Poems by Claude McKay", en Boydston (1990, vol. 17: 58-60).
- ____ (1977), *The Poems of John Dewey*, ed. por Jo Ann Boydston (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- DREON, Roberta (2013), "Was Art as Experience Socially Effective? Dewey, the Federal Art Project and Abstract Expressionism", *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 1: 1-17.
- ____ (2020), "Dewey after the end of Art. Evaluating the «hegelian permanente deposit» in Dewey's Aesthetics", *Contemporary Pragmatism*, 17: 146-169.
- ____ (2021), "On the Natural Roots of the «Aesthetic» in John Dewey and William James", *Pragmatism Today*, 12: 148-158.
- DYKHUIZEN, George (1973), *The Life and Mind of John Dewey* (Carbondale: Southern Illinois University Press).
- EFRON, Arthur (1995), "Literature as Experience: Dewey's Aesthetics in an Age of Galloping Theory", *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 31, 2: 322-357.

- FREELAND, Cynthi, (2010), *Pero ¿esto es arte? Una introducción a la teoría del arte*, trad. de María Condor Oruña (Madrid: Cátedra).
- GOOD, James A. (2006), *A Search for Unity in Diversity: the "permanente Hegelian Depoist" in the Philosophy of John Dewey* (Lanham: Lexington Books).
- GRANGER, David (2019a), "The Legacy of John Dewey's Art as Experience: Thomas Hart Benton and Jackson Pollock", *Studi di Estetica – Italian Journal of Aesthetics*, 13: 61-85.
- ____ (2019b), "The Legacy of John Dewey's Art as Experience: from Black Mountain College to «Happening»", *Studi di Estetica – Italian Journal of Aesthetics*, 15: 149-173.
- ____ (2023), *John Dewey, Albert C. Barnes, and the Continuity of Art and Life. Revisiting the Arts and Education* (Nueva York: Peter Lang Edition).
- HAMINGTON, Maurice (2009), *The Social Philosophy of Jane Addams* (Urbana: University of Illinois Press).
- HEIN, George E. (2017), "John Dewey and Albert C. Barnes: A Deep and Mutually Rewarding Friendship", *Dewey Studies*, 1, 1: 44-78.
- HICKMAN, Larry (ed.) (2008), *The Correspondence of John Dewey*, vol. I: 1858-1918, vol. II: 1919-1939, vol. III: 1940-1942 y vol. IV: 1953-2011 (Charlottesville: InteLex).
- HICKMAN, Larry et al. (eds.) (2011), *The Continuing Relevance of John Dewey. Reflections on Aesthetics, Morality, Science, and Society* (Amsterdam: Rodopi).
- JATUFF, José (2021), *Strenuous Mood e Individuo Excepcional. Fuentes, naturaleza y posibilidades de una moral heroica en William James*, tesis doctoral en filosofía (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba).
- LA CALLE, Roman (2001), *John Dewey: experiencia estética & experiencia crítica* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigación).
- LEDDY, Thomas (2021), "A Deweyan Approach to the Dilemma of Everyday Aesthetics", *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, XIII, 1: 1-15.
- LUQUE MOYA, Gloria (2019), "Los Orígenes de la Estética de lo Cotidiano. John Dewey y la Noción de Experiencia Estética", *Discusiones Filosóficas*, 20, 35: 129-148.
- MARTIN, Jay (2002), *The Education of John Dewey* (Nueva York: Columbia University Press).
- MEYERS, Mary Ann (2004), *Art, Education and African American Culture: Albert Barnes and the Science of Philanthropy* (New Brunswick: Transaction Publishers).
- MORSE, Donald J. (2011), *Faith in Life: John Dewey's Early Philosophy* (Nueva York: Fordham University Press).
- NAKAMURA, Kazuyo (2019), "A Progressive Vision of Democratizing Art: Dewey's and Barnes's Experiments in Art Education in the 1920s", *The Journal of Aesthetic Education*, 53, 1: 25-42.
- PUOLAKKA, Kalle (2022), "Learning from Literary Experience", *Journal of Aesthetic Education*, 56, 1: 58-73.
- RANDALL JR., John Herman (1964), "J.H. Randall Jr. to M. Eastman, 1964.07.10", en Hickman (2008, IV: carta nro. 21318).
- RATNER, Joseph (ed.) (1929), *Characters and Events. Popular Essays in Social and Political Philosophy by John Dewey* (Nueva York: Henry Holt and Company).
- ROBINS, Alexander (2015), *Aesthetic Experience and Art Appreciation: A Pragmatic Account*, tesis doctoral en filosofía (Atlanta: Emory College).
- ROCKEFELLER, Steven C. (1991), *John Dewey: Religious Faith and Democratic Humanism* (Nueva York: Columbia University Press).
- RUEDA, Leopoldo (2018), "La crítica de arte: aportes desde John Dewey", *Actas VI Coloquio Internacional de Filosofía del Conocimiento*, 28 al 31 de agosto de 2018. La Plata, Argentina. [Disponible en: <https://bit.ly/4caZzMW>].
- RYDER, John (2011), "Experience, Knowledge and Art", en Hickman et al. (2011: 9-26).
- TRILLING, Lionel (1939), "L. Trilling to J. Dewey, 1939.01.11", en Hickman (2008, II: carta nro. 06771).
- WILLIAMS, Jerry. L. (2016) "The Poetry of John Dewey", *Education and Culture*, 32, 2: 50-63.